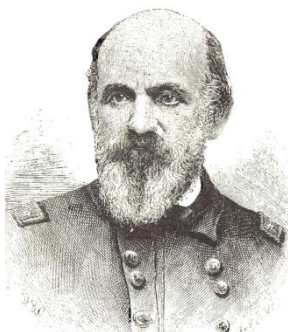


GEORGE NICHOLAS HOLLINS ¹

1806 – 1882



Nace en Baltimore, Maryland en septiembre de 1799. Ingresó en la marina en 1814 y fue un oficial de honor y valiente. Participó en misiones peligrosas y de arrojo.

Se inicia como Guardia Marina (1814), ascendido a Teniente en 1825 y Comandante en 1845. Ascendido a Capitán en 1855 y presentó su solicitud de retiro de la marina en 1861 durante la guerra civil, pero no le fue aceptada y, entonces, escapó hacia el Sur y se enlistó en la marina de los Estados Federados del Sur y con astucia captura y hunde varios barcos de guerra norteros. Enseguida comanda la marina sureña en el Mississippi. Por esta traición, fue dado de baja deshonrosa en 1861.

El siguiente informe de Hollins a sus superiores es tomado íntegramente de la obra de Alejandro Bolaños Geyer “El Predestinado de los Ojos Grises, Tomo III: Nicaragua”, páginas 94 y 95:

A las 9 A.M. del 13 de los corrientes, abrimos nuestras baterías sobre la ciudad, lloviendo sobre ella balas y metralla por tres cuartos de hora, seguido de un receso de igual duración, tras lo cual las abrimos de nuevo por medía hora, seguido de un segundo receso de tres horas. Transcurrido ese intervalo, recomenzamos a disparar y continuamos por veinte minutos hasta cesar el bombardeo. El objetivo de los varios recesos en el bombardeo era el de dar una oportunidad para platicar y arreglar satisfactoriamente el asunto con los habitantes de la ciudad. Ellos no aprovecharon la consideración que les mostramos, y a las 4 P.M. desembarcamos un contingente al mando de los tenientes Pickering y Fauntleroy con órdenes de pegar fuego a los escombros hasta completar la destrucción de la ciudad.... Nuestras balas y metralla habían casi totalmente destruido las casas; pero se creyó conveniente incendiar las ruinas para inculcarles a los vecinos del lugar una lección de castigo ejemplar que jamás olvidarán... y para que el mundo entero se dé cuenta de que Estados Unidos tiene el poder y la voluntad de obligar como gobierno a que lo respeten y le den las reparaciones debidas en cualquier punto del globo en que se cometan ultrajes.

La salvaje destrucción de Greytown por la cañonera de Hollins, recibe la aprobación incondicional del Departamento de La Marina, del Presidente Pierce y de su gabinete. Naturalmente, también desata una tormenta de airadas protestas en la prensa norteamericana.

¹ Alejandro Bolaños Geyer, “William Walker, El Predestinado de los Ojos Grises, Tomo III: Nicaragua”.